

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de Caldereros 33. La correspondencia se dirigirá a la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ir firmados.

LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real.
Fuera: al trimestre, tres reales.
Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

SIEMPRE LO MISMO



El fanatismo grosero
al combatir la razón,
se cubre tras de fantasmas
y elude la discusión
franca, leal, caballerosa,
noble y digna; hace muy bien,
esas armas son sus armas...
y la calumnia también

Los pies

Son los antípodas de la cabeza: el pedestal que sirve de base al edificio humano; los miembros más inferiores de nuestro cuerpo, pero sin los cuales no podríamos desempeñar las funciones de la locomoción, circunstancia que los hace gozar de cierta importancia, aunque estén siempre en íntimo contacto con la sucia corteza del planeta que nos sirve de jaula.

Acostumbrados á pisar constantemente el polvo de la tierra, constituyen la parte menos aromática del individuo; por cuya razón, sin duda, se encuentran tan apartados de las narices.

No obstante, hay poeta cuya musa se inspira al vislumbrar un pie diminuto, coquetamente aprisionado en la reducida cárcel de un zapato.

En cambio hay pies de tal magnitud, que debería el municipio establecer sobre ellos un impuesto especial; porque destrozan el empedrado y son el terror de los individuos que tienen ojos de gallo. Son pies, que tienen la habilidad de hacer ver las estrellas á cualquier hora del día.

Al contemplar su ancha base, se concibe que las personas que los disfrutan pueden dormir en un pie, lo mismo que las grullas.

Las plantas de los pies son las únicas plantas que no han sido clasificadas por naturalista alguno.

Hay personas que hablan con los pies maravillosamente, cuando tratan de insinuarse en materia de amores.

En las veladas del invierno, cuando varios individuos de uno y otro sexo se agrupan al rededor de la camilla, los pies suelen desempeñar un papel importante, protegidos en sus manifestaciones inferiores por las rojas enaguas de bayeta que circundan a aquel mueble tan generalizado en nuestros días, con menosprecio de las más sencillas prescripciones higiénicas.

Aunque los extremos se toquen no siempre son recibidas de igual modo las insinuaciones pedestres, porque esto depende de la clase á que pertenezca la mujer con qui se pretende entablar este sistema de conversación. Si se trata de una joven honesta é inexpgnable no es extraño que al sentir la pisada retire el pie con viveza y conteste con una mirada de basilisco; en es-

te caso el hombre prudente retrocede: el fatuo reincide hasta que consigne *hacer una plancha*. Hay otras mujeres menos difíciles y más impresionables, que al sentir la presión de unos pies *di sexo diferente* no retiran los suyos, contentándose con bajar los ojos con alambicado recato y estudiada pusilanimidad: en este caso las reincidencias están plenamente justificadas.

Estas reglas no son generales ni mucho menos, porque si la muchacha aludida tiene sabañones ó recibe la pisada en un callo, pueden ustedes figurarse la cara que pondrá. Por esto antes de entablar estas conversaciones *pedestres*, conviene enterarse de lo que haya sobre este asunto.

Las mujeres que estén convencidas de que tienen *buenos Lajos* no pierden ocasión de ponerlos de manifiesto: para ellas los mejores días son los lluviosos, porque en ellos se ponen en evidencia con la mayor naturalidad, y con notable regocijo de los individuos del sexo feo, aficionados á hacer estudio sobre la belleza plástica en medio de la calle.

Para un jugador no hay nada tan repulsivo que verle los pies á una sota, cuando va jugando á la contraria.

Se pone uno á los pies de las señoras, y aún se besan en muchas circunstancias de la vida, en conformidad con los deberes de cortesía que exige de nosotros la sociedad en que vivimos; y aún no faltan individuos que quisieran poner en acción esta fórmula social en determinadas ocasiones.

Aunque parezca mentira, hay una ciencia llamada *escarpología*, que consiste en el estudio que pueda hacerse de una persona teniendo á la vista su calzado. El doctor Gané fue el fundador de este *infundido pedestre*, según las confidencias que le fueron hechas por su zapatero. Pero conste que este estudio sólo puede hacerse en el calzado que ya haya adquirido una configuración especial por el uso. Así es que, según esta condición, los zapateros remendones han de ser los doctores más afamados en esta ciencia científica.

Sin estar iniciados en los secretos de la nueva ciencia, podemos asegurar que cuando un individuo lleva los zapatos rotos es... por que no tiene otros nuevos. Cuando el calzado se *rie* es porque la situa-

ción del prójimo que lo lleva es más seria que *ocho cuartos y medio*. Y así sucesivamente.

Los pies aseguran la existencia á infinidad de personas: los toreros, las bailarinas, los pedicuros, los zapateros, los moros, mas ó menos auténticos, que se dedican á la venta de babuchas, los fabricantes de medias y calcetines, los limpiabotas, etc., etc., etc.

Por último, hay artículos que no tienen pies ni cabeza. Y éste es uno de ellos.

F. O. S.

Filosofía... trasnochada

¡Qué bien dijo aquel, que dijo que este mundo es un fandango!

Ayer todo era alegría,
bailes, fiestas y serenos,
comilonas, borracheras,
reyertas, riñas, escándalos,
insultos, risas, chillidos,
carcajadas, varapalos,
máscaras á troche y moche,
y á porrillo los bromazos.

Hoy... nada de todo aquello,
que pasó como un relámpago;
y no queda ya ni sombra
del Carnaval que ha pasado
como no sea un recuerdo,
ora feliz ora amargo,
según nos trae á la mente
la dicha ó el desencanto.

Las pollitas, que anhelantes
se arrojaron en los brazos
de Tepsícore—esa Diosa
que escandaliza al Parnaso
con sus continuas piruetas
y desvergonzados saltos—
tímidas y ruborosas
hoy pasan por nuestro lado
con la cara compungida,
próximas á verter llanto
como si en toda su vida
no hubieran roto... ni un plato.

Pasó Carnaval risueño,
y ya en la cuaresma estamos,
que viene como de molde
para purgar los pecados
con toda su retahíla
de vigiliás y rosarios,
confesiones, penitencias
y sermoncitos de encargo.

Yo, que también esos días
me he divertido bailando
y que poco más ó menos
como todos he pecado,
poniendo triste carita
de mosquito contrariado
he dispuesto fastidiarme
mientras dure este cotarro
comiendo solo verduras
y exquisito bacalao
y asistiendo á los sermones

de á legua y media de largos por ver si así libro mi alma de las garras del diablo, que debe andar muy contento por las muchas que ha pescado.

Después... al año que viene... fácil es adivinarlo...; como vendrá Carnaval con sus bailes y saraoes y sus bellas mascaritas con intenciones de diablo, volveremos á pecar con el mayor desparpajo caminando hacia el infierno como dijo aquél, «baillando.»

Y después... clara es la cosa; después... á llorar un rato y á que nos absolviera un cura al pie del confesionario.

No en balde dijo ya el Dante, á Pitágoras ó el Tato... (porque no se á punto fijo quien será de estos tres sabios) ¡y qué bien dijo al decir que este mundo es un fandango!

F. Pérez.

PUNTOS Y COMAS

Estamos en plena cuaresma. Hemos entrado en el período del po-tage.

La espinaca domina en todos los es-tómagos, como en las conciencias domi-na el espíritu del perdón.

Esta es la época de purgar.

Es decir de la limpieza interior del cuerpo... y del alma.

Suponiendo en la espinaca alguna que otra propiedad purgante que arroje de nuestro cuerpo los malos humores...

En este caso la espinaca y sus adya-centes desempeñarán ó harán que la cuaresma desempeñe un papel impor-tante en la salud del cuerpo, por lo que casi es recomendable al decir de algu-nos santos varones.

Como medida higiénica.

Y de salubridad general y parti-cular.

Por mi parte recomiendo la cuares-ma como precepto higiénico á los maes-tros de escuela que tienen la dicha de ahorrar.

Es decir de que les ahorren.

En esta nación se ha inventado el sistema de hacer ahorrar á los pobres.

No pagándoles en algunos años, al cabo de los cuales se les adenda un ca-pital.

Porque dado que se les hubiera pa-gado puntualmente, se lo hubieran gas-tado en comer.

Y á los jornaleros que en esta crisis calamitosa se mueren de hambre.

Estos ni comen ni ahorran.

Pero emigran.

Volvamos á la cuaresma.

Demostrado que la cuaresma es has-

ta un precepto higiénico dada la época en que tiene lugar, por la fuerza de los alimentos, he de demostrar que es una medida también higiénica para el alma.

Es la época de purgar el alma, no digo de malos humores, pero sí de los cargos de conciencia.

La salud del alma depende de la con-ciencia limpia.

Y la conciencia se purga...

Pero no quiero que se me tache de intruso en eso de las medicinas que dan salud al alma.

Remito á los curiosos á las conferen-cias que sobre este particular se cele-bran expreso para el *sexo macho* en la calle de Zapateros, que allí se les dará específicos tan infalibles como los del doctor Garrido.

Y se les limpiará el alma y quedará salva.

**

En cierta ocasión examinaba un fo-rastero la gente que acudía á casa de un médico afamado, muchos de los cua-les no presentaban síntoma alguno de enfermedad.

—Pues todos están dañados, aunque no lo manifiestan—le dijo su compañe-ro—porque si no lo estuvieran no acudirían á perder el tiempo y los cuartos.

Así me doy cuenta de por qué los *sogalleros* están siempre en casa de los médicos espirituales. Porque tienen la conciencia muy sucia y necesitan lim-piarla muy amenudo.

Aunque no lo manifiesten.

Porque siendo tan aprovechaditos, no dejarían perder un tiempo tan precioso.

**

La emigración llama á nuestras puertas.

En el número pasado hacía mención de que son muchos los jornaleros de esta ciudad que se hallan preparados para embarcar al primer aviso.

Una advertencia antes, queridos com-pañeros. Es cierto, ciertísimo, que no os dan trabajo y os morís de hambre y lo primero que hay que procurar es por la vida. Es también cierto que aun tra-bajando son tan bajos los salarios, que no ganais para cubrir las más apre-miantes necesidades de la familia. Es también cierto que á pesar de estar pre-paradas varias obras que mitigarían vuestro malestar en esta época calami-tosa, los enemigos de la prosperidad de esta población las entretienen con excu-sas y estas obras duermen el sueño del olvido.

Esto justifica vuestra determinación. Cuando la *madre patria* os niega el pan, no queda otro remedio que salir fuera á buscarlo.

¿Pero acaso soñais que en esas le-janas tierras á donde llenos de esperan-zas os dirigís vais á mejorar vuestra angustiada situación?

No, no lo soñéis, porque saldréis en-gañados.

Allí os esperan con ansia para explo-

taros inhumanamente, y en pago á vuestros servicios os espera olvidada se-pultura lejos de las caricias de los vues-tros, después que habréis creado la ri-queza con vuestro sudor y á costa de vuestra vida, para que otros la dis-fruten.

Es verdad que los salarios son más elevados allí, pero más elevados son también los artículos de primera nece-sidad; y sabido es que los asalariados no ganan más que lo indispensable para su subsistencia.

Alí, como aquí, no ganaréis mas que para poder malamente vivir.

Antes de partir, escuchad un conse-jo: La época que atravesamos es pésima. La paralización os sume en la miseria. Haced trabajo.

Pues bien: el proyecto de nuestro puerto duerme el sueño del olvido. Ma-ñana que el sello de la muerte se sepa-re de este proyecto, todos, casi todos hallaríais ocupación en las obras del puerto. Antes de abandonaros á la desesperación, removed cuantos obstá-culos se presenten. Haced manifesta-ciones pidiendo trabajo, que no es ver-güenza pedirlo cuando la sociedad os condena á morir sin él y al mismo tiem-po os lo niega. Celebrad reuniones á este objeto, interesad á la opinión pú-blica que hoy os tiene olvidados porque calláis; presentaos á las autoridades ma-nifestando vuestros deseos y agotad el sinnúmero de recursos que os quedan antes de abandonaros á la deséspera-ción.

En Castellón hay trabajo para todos vosotros. Si lo niegan es porque quie-ren; tal vez por que así convenga á sus particulares intereses.

Trabajadores castellonenses: moveos en este sentido; y así como en recom-pensa á sus desinteresados servicios hemos tenido ocasión de ver premiados con el honroso título de hijos predilec-tos á los que se han afanado por el pro-greso de esta población, tal vez la ten-gamos de conocer á los que hipócrita-mente combaten desde la sombra su prosperidad, y arrancándoles la careta podamos llamarles enmedio de la plaza pública con el dictado de *traidores*.

En sucesivos números se publicarán exten os detalles de cartas recibidas de América que es harán conocer la verda-dera situación de los trabajadores de aquellos países.

**

Estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

Nada ménos que hasta los muertos son robados sin piedad en estos tiempos de Santa cuaresma, sin respeto á lo sa-grado del lugar ni al silencio de la tumba.

Váyales usted con sermones de si es ó no es sacrilego eso de llevarse las al-hajas de los difuntos.

Y es lo que los cacos dirían: El Inje en los cementerios sólo es vanidad; y como las almas de los difuntos están en

lo verdadero, es un favor que se les hace apartándoles las miserias que los vivos amontonan sobre sus sepulcros.

Y en este sentido se habrán llevado las alhajas.

Porque no puedo comprender que haya quien se atreva a robar a los muertos...

¿Ven ustedes? Lo de la relojería de la plaza de Tetuán ya es más fácil, por aquello de que los ciegos también necesitan saber qué hora es.

Además que querrán oficiar de personas decentes...

Este es un robo del que puede decirse que da la hora.

**

El jueves pasado tuvo lugar en el Casino Nuevo el beneficio del señor Banquells.

Que este señor tiene numerosas simpatías quedó demostrado con el hecho de haberse agotado todas las localidades.

El comercio de esta ciudad, á quien dedicó el beneficio la función, obsequió al señor Banquells con un precioso reloj de oro y otras prendas valiosas.

**

La festividad de la Magdalena promete estar muy animada el presente año, á juzgar por los preparativos que se observan. La mayor parte de carros y demás carruajes de esta población están ya comprometidos para la romería.

Animo y á la Magdalena.

Y hasta el próximo domingo,

Wenceslao.

CUDOLAES

¿Parlem de consumos?

Vinga.

Jò ensomiava que era alcalde.

Y los consumidores volaven de modo que se recaudaven dos aguiletes mes que l'any anterior.

Los meus administrats (que eren de Coria) estaven abovats cada volta que l'alguaçil dia *alsa, alsa*.

**

Una nit ensomí que se me presentá un borriolenc y digné:

—Senyor, si vosté me declara el punt li regale una gorra.

Jo compre ví del mes barato: sis réls lo canter. Sèt y mig me còsta lo portal (son tretse y mig) pòseli hara mig de pòrts, son al tot catorse réls.

Vaig á vendrelo al Grau y trovo ja qui ven lo canter á catorse réls.

A su consecuencia, si vull vendre, á pèdre. ¿Això com es?

**

De prònte no sabía qué respondreij.

Lo borriolenc al vorem torbat comentá á riure y dia *alsa, alsa*.

—Pos mire, li contestí.—¿Y qué dirá vosté que un granerer que robava acanya, lo cordell y la palma, no po-

día donar les graneres al preà que les donava un atre granerer?

—¡Oy! ¿qué s' ha de dir ó pensar? Torbat estic y soc de Borriol y conec á Aguileta y no sé en qué está lo misteri.

—Pues mire: en que l' atre granerer les robava fetes.

**

—Pues jo encara he vist mes, digné lo borriolenc.

—Diga.

—¿Qué dirá vosté de que un depòsit de garrafes s' ha menjat unes aques?

—¡Alsa, a'sal! ¿Y anon ha sosoit això, en Coria?

—Si senyor, partida de Fadrell.

—¿Pues ja en Fadrell depòsits?

—Y garrafes que se menjén á les aques y al depòsit.

**

Con que jò, al vore que el borriolenc volía chafarme, li sòite:

—¿Y qué dirá vosté, que jò soc alcalde y no tinc depòsit de ví y bec ví del meu depòsit (que no tinc) y esta semana pasá m'ha begut lo ví de un bocòy del almacén de un rejidor y al rejidor y á la firma de la conducció?

—Alsa, alsa. Encara he vist jò mes.

—Diga.

**

—Mire; una volta feren dos bocòys de figues.

—¡Alsa, alsa! eixa sí que es gròsal

—Esperes: de figuetes. Al vore la novetat los portalers digueren: mirem qué va ahí. Los bocòys digueren *nones*.

—Escolte, ¿qué parlen los bocòys?

—Parlen y escorrixen. Así es que pensaren y digueren: donemlos un mico á estos de les gorres.

Y se deixaren lo paper del transit y cametes me vallguen.

Y los portalers á fosques.

Condí la noticia. Se reoniren los manóns.

Y qué dirá vosté que sosoí?

—Vosté dirá.

—¡Pasmaés! Sosoí que... ¡Pasmes, hòme, pasmes!

—Escolte, jò no me pasme tan apressa. Diga qué sosoí y después mos pasmarém.

—Pues... pasmes, so Pere.

No sosoí res.

**

—Y jo que he vist á un vesitaor en l' astasió? ¿qué dirá vosté?

—Oy, mire. Anon á Borriol he vist jo á quatre, sinse ser vesitaors, posarse una gorra, tots á una.

—Alsa, alsa. Ja sé ahon. A la ralla del terme. A un tir de pe lra ahon están amarrats els de les paretles.

—Això mateix. ¿Y qué li pareix?

—Res: mes he vist jo. Jo he vist un vesitaor en dens, sego y en ulls. Y botos d' òli que del portal al carrer de Sabaters han deblat lo pes.

—¡Oh! si va á d' això, mire, jò he vist cantines que eren mijes cantines.

—Alsa, alsa.

—Pues jo, botos de petròli que se bevien als hòmens.

—Alsa, alsa.

—Jo botos unflats d' aire.

—Alsa, alsa. Jo, caravineros en calsoncillos.

—Alsa, alsa. Jo, l' alsa en consumos.

—Jo... en les sabatilles.

—Jo... bevós.

—Jo... pillos.

—Alsa, alsa. Jo he vist lo titól d' una sarsuela ¡Als lladres!

—Vosté es un cartistón.

Y mos agarrarem á renyir. Y me pegá una bosiná... que me despertá del ensómit que acabe de contar.

RIO REVUELTO

Un joven de buen porte, presa su pecho de *penitas*, deposita en una carta un raudal de palabras tiernas capaces de enternecer á un corazón de roca. La carta llegó á su destino, cuyo era una morenita capaz de encender la yesca á la sombra.

Al día siguiente (Carnaval) otro joven propina al de las *penitas* un bromazo de padre y muy señor mío, descubriendo *be por jota* todo el raudal de frases tiernas, dejando patidifuso al buen señor, que no se daba cuenta de lo que le pasaba.

—Es una ingrata—decía—que ha descubierto á otro hombre el secreto de mi amor.

Y presa de horrible angustia se dirigió á la calle de Salinas, donde estuvo cerca de dos horas hecho un Jeremías, lamentándose amargamente del bromazo y de la violación del secreto de la correspondencia.

Y la llamó ingrata, coqueta, *carasera* y todo el vocabulario de frases que los amantes suelen endilgar cuando ven defraudadas sus esperanzas.

Aburrida ella después de aguantar cerca de dos horas de *lata*, dijo en tono solemne y ceremonioso con un tantico de jaleo, al oír una rotunda y estemporánea declaración de amor.

—Pero señor mío, está usted tocando el violón.

¿Si á esta morenita que tiene la piedad de estar escuchando á usted le ha hecho *tillín* otro *gachó* con el que comparte sus alegrías y pesares? ¿qué pide usted?

Y se marchó á más de á paso el trasnochado amante con cinco palmas de *cáu feta*.

Una desgracia li pase á cuansevól.

Solución á la Charada anterior

PA-PE LE-RO

MEDIAS

Se fabrican á máquina, de todos tamaños, con sus minvados correspondientes.

Plaza del Rey, 41

Imp. de B. Valls. P. Pescadores, 8.